

Equitacion.

M. 16

Equitación.

Posición del hombre á caballo.

Siendo la posición del hombre á caballo la llave fundamental, sobre la que descansa, no solo su firmeza en la silla, sino el dominio absoluto sobre el bruto para ejecutar cuanto de él se quiera exigir, voy á tratar de explicarla con el mayor detenimiento.

La posición que reúna garantías de mayor firmeza, que dé mas soltura y agilidad al jinete, facilidad para la ejecución de todos los movimientos que tenga que efectuar, que le sea mas cómoda, y al mismo tiempo que se halle mas en armonía con la estructura del hombre, es indudable



mente la mejor.

Para conocer bien y convencerse de la necesidad, y precisa posición a caballo que deben adoptar, las distintas partes que componen el cuerpo humano, es necesario descender a algunas consideraciones indispensables.

Siendo la seguridad del hombre a caballo una cuestión de equilibrio, y dependiendo este, de la colocación del centro de gravedad, es indispensable ver en el hombre la posición que este ocupa, para sacar las consecuencias necesarias a su debida colocación.

El centro de gravedad se encuentra en una línea, que imperando en la parte superior de la cabera, viene a terminar, en los huesos isquios situados en la parte inferior de las nalgas; el punto exacto de su situación importa poco para la solución de la cuestión que ahora nos

2
ocupa; Bastandonos saber que se halla coloca-
do en dicha línea y que por lo tanto este, o
el cuerpo del quiete que es lo mismo, debe
colocarse perpendicular a la caballería de la
silla, porque de lo contrario como siempre
que el centro de gravedad de un cuerpo cual-
quiera, sale de su base de apoyo, sino hay
una fuerza exterior que le contenga tiene que
caer, resultaría indudablemente con el hombre
el mismo resultado, o si hallaría muy pro-
pense a alcanzarlo, siempre que su cuerpo
no se hallase colocado, del modo, indicado,
esto es, perpendicular a la caballería de la si-
lla: de no ser así, tendría por necesidad que
hallarse el cuerpo oblicuo, en una dirección,
cualquiera bien adelante, bien hacia atrás, o
bien hacia cualquiera de los lados y conse-
cuentemente su centro de gravedad, inclina-
do al mismo sitio y mas próximo por
lo tanto a salirse de su base de apoyo

al menor movimiento del caballo, ocasionandole por esta razon una caida, o forrandole a engarrotarse o agarrarse con las piernas lo que como veremos despues es perjudicial, y lejos de dar seguridad al quieto, se la hace perder.

Ademas, si el cuerpo se halla oblicuo, no siendo esta una posicion natural, y si forrada, resulta que tiene el quieto que emplear para sostenerse en ella distintas fuerzas completamente inutilis y nocivas, pues solo sirven para causarle, embarazarle y hacerle perder la agilidad y soltura, que tan necesarias son para alcanzar los resultados que son de apetecer.

Independientemente de esto, si el cuerpo se halla hacia atras, las piernas se vuelven hacia adelante, abandonan el puesto que deben ocupar, y

no pueden a su tiempo dar las ayudas —
necesarias al caballo.

Si el cuerpo se halla adelante,
hay que sostenerlo haciendo una fuerza in-
til con los riñones, el quicte se apoya y des-
cansa sobre los estribos, las piernas, se enga-
rotan y endurecen y se halla muy propenso
a caer de cabeza en una parada rapida del
caballo.

Por ultimo si el cuerpo se in-
clina mas á un lado que á otro, el hombre
va montado sobre el muslo contrario, y
en esta posicion ademas de lo desairada que
es, no es posible hacer nada con concierto,
ni exigir nada al caballo, pues las ayudas
son desiguales.

En todos estos casos el quicte
pierde la sensibilidad tan necesaria para
conocer todos los movimientos del caballo y
para estar pronto a darle las distintas

ayudas que las diversas evoluciones que
tenga que efectuar requirieren, hallándose en
una posición incómoda y empleando inú-
tilmente fuerzas, que para nada necesita,
causándose mucho antes de lo que era de
esperar.

Por todas estas razones es indis-
cutable que el cuerpo debe colocarse perpendi-
cularmente a la caballería de la silla; y
si consideramos que un plano vertical
al terreno cortase al caballo en su longitud
en dos partes enteramente iguales, este pla-
no debería igualmente dividir al hombre
en otras dos también iguales, pasando por
la mitad de su frente, boca, cabeza, pecho
y división de las nalgas.

Si además de este plano
consideramos otro también vertical que
pasando por la mitad lateral del quete
dividiese en dos partes también iguales,

su cabera, hombros y costado, este deberia ser perpendicular al primero, o lo que es lo mismo, el hombre debe colocar su busto vertical o derecho sobre la silla, sin atrasar un hombro mas que el otro y descansando naturalmente y por su propio peso, sobre la punta de los huesos isquios.

Siendo pues indispensable esta posicion, veamos como ha de colocar el hombre las distintas partes que componen su cuerpo para obtenerla.

La cabera debe llevarse suelta y flexible y pronta a dirigir la vista al punto que se crea conveniente, del mismo modo que cuando se marcha a pie.

El pecho al frente y los hombros a la espalda, aunque sin afectacion ni rigidez, sino del modo mas natural posible de manera que las espaldas queden planas.

Para conseguirlo el quete
hechará los hombros hacia atrás como si
quisiese desgarrarse el pecho por su mi-
tad.

Los brazos deben caer por su
propio peso sin agarrarlos ni encogerlos,
pues de este modo vienen a colocarse en
el lugar que deben ocupar, ni muy cerca
ni muy separados del cuerpo y doblados
sin durera por la sangría, formando casi
un ángulo recto en el codo, de modo que
las manos vengan a colocarse encima,
y a unos cuatro dedos de la perilla
de la silla.

Esta colocación es indispen-
sable porque sirven de valancin al cuerpo,
lo que no sucedería si se llevasen agar-
rotados perdiendo por esto mismo, to-
da su flexibilidad y soltura, y teniendo
el inconveniente de que el mando con

Las riendas no seria tal cual debe ser, que el quiete se causaria por tenerlos en una posicion forrada siendo como facilmente se comprende, siempre preferible la natural por ser mas comoda y mas graciosa.

Las manos, llevando cuatro riendas, deben colocarse en frente y á unos cuatro dedos la una de la otra, encima como ya hemos dicho y á otros cuatro dedos de la perilla de la silla; las muñecas un poco arqueadas para que obtien mejor y con mas suabidad sobre las riendas, los nudillos en la direccion de la cerviz del caballo, las primeras falanges de los dedos unas en frente de otras, y las uñas mirando al cuerpo.

Deben hallarse un poco oblicuas de á dentro á fuera llevando en la izquierda las riendas de la brida bien iguales y la izquierda del caberon, y en la derecha la vara y la derecha del mismo: ambas manos bien cerradas

para que no se desigualen las riendas, firmes y quietas sin oscilaciones ni movimientos de ningún género para hacer que el caballo coloque bien la cabeza del mismo modo firme y quieta.

Deben ocupar la posición indicada, porque de lo contrario como siempre hay que mandar a el caballo en la dirección de las riendas, resultaría que si se hallasen muy cerca del cuerpo antes que el animal obedeciese, se encontrarían con este, y una de dos, o no se podría hacer obedecer al animal o tendría que sacarse la mano fuera de su puesto, mandando por lo tanto sin seguir la dirección indicada, lo que nunca se debe efectuar.

Si por el contrario las manos se encontrasen fuera de la silla, muy lejos del cuerpo del hombre y muy inmediatas a la cerviz del caballo, el quiete tendría

que estender los brazos, sacandolos por lo tanto del puesto que deben ocupar, encontrandonos con las inconvenientes que hemos indicado cuando esto llega a suceder.

La cintura debe colocarse lo mas adelante posible, formando un plique lo mas bajo que se pueda tanto para colocar el cuerpo en la linea vertical cuanto para que naturalmente los huesos isquios vengan a caer de plano sobre la silla llevando y anclandose las partes carnosas que la forman en la caballeria. El adelanto de la cintura es de tanta importancia y tan ventajoso, que no solo da seguridad y firmeza al jinete por colocar el cuerpo en la verdadera posicion indicada, sino que es de tanto efecto sobre el animal, que un jinete experto sobre un caballo maestro, sin riendas, con solo un movimiento de cintura puede pararlo.

De este modo bien colocado el truco superior del cuerpo, el inferior viene naturalmente a caer en la silla en su verdadera posición.

Esto es, los muslos descansan naturalmente sobre su parte plana, teniendo cuidado de volverlos desde la coyuntura de la cadera por ser la única que tiene juego de afuera adentro, siendo una ilusión el creer se consigue el mismo objeto, esforzándose en volver la rodilla y pies hacia el cuerpo del caballo, lo que es imposible conseguir si la vuelta no viene de arriba, porque estas articulaciones no tienen mas juego que de atras, adelante, la primera, y de arriba abajo la segunda, por lo que se hace imposible la buena colocación de estas partes como ^{no} se tenga gran cuidado en volver el muslo desde su parte superior o encajar con la cadera.

El muslo como hemos dicho
 debe colocarse del modo indicado sobre su
 parte llana, por ser la que mas se apla-
 na y estende y la que mas puntos presenta
 que se quedan poner en contacto con la si-
 lla y como todos saben que mientras mas
 puntos de contacto tiene un cuerpo con otro,
 mas se adhiere a él y mas difícil es su
 separacion; se concibe facilmente, que mien-
 tras mas tenga el quieto, con el caballo, —
 mas firme estara en la silla, haciendose
 mas difícil, queda ser despedido en una
 sacudida o contratiempo del animal.

Por esta razon es indispensa-
 ble aumentar lo mas posible, estos puntos
 de contacto lo que se consigue facilmente
 aflojando la pierna y ^{dejándola caer} naturalmente por
 su propio peso, por que asi las partes
 carnosas, quedando flojas y blandas se
 adaptan perfectamente al faldon y

caballeria de la silla, lo que no sucederia si se engarrotasen o endureciesen, porque entonces los musculos por la tension que adquieren, disminuyen hasta cierto punto la longitud de la pierna e impiden que todas las partes blandas se unan a la silla disminuyendo por lo tanto la seguridad del jinete.

Ademas sirviendo las piernas de contrapeso al cuerpo, se concibe facilmente que en el mero hecho de engarrotarse o endurecerse pierden hasta cierto punto esta propiedad, molestan al jinete por la posicion forrada en que se encuentran y se ruedan en la silla por falta de puntos de contacto, haciendo imposible que el caballo marche sentado y como es de apetecer.

Hay un medio muy facil de dar a los muslos la verdadera

8
posición que debe tener, esto es descansar
sobre su parte llana y es la de sepa-
rarlos de la silla elevándolos hasta que
las rodillas lleguen a la altura de la peri-
lla teniendo cuidado de adelantar la cintu-
ra de modo que el cuerpo quede en la
posición vertical detallada anteriormente, des-
cansando sobre las puntas de los huesos is-
quiós; con esto se consiguen dos cosas: 1.^o
convencerse de que el asiento en la silla se
hace igualmente sobre las dos asentaderas,
y 2.^o el que marchando al paso y al tro-
te, se ve que los muslos y piernas solo
surven de contrapeso al cuerpo, pues este
permanece firme sobre la caballería. Para
colocar bien los muslos después de haber
ejecutado esto, se van bajando despacio dan-
dolos progresivamente vuelta desde la ar-
ticulación de la cadera hasta que vengay
a descansar naturalmente sobre su parte

flana.

Esto debe ejecutarse cuantas veces sean necesarias hasta que el jinete coloque bien su cuerpo y muslos en la posición debida adquiriendo al mismo tiempo firmeza y quietud en el asiento.

Las piernas de rodilla abajo, bien colocados los muslos, caen naturalmente en la verdadera posición que deben ocupar, esto es perpendicularmente al plano horizontal del terreno y por lo tanto paralelas a la línea vertical del cuerpo, inmediatas al caballo, y preparadas siempre a darle las ayudas que necesite.

No deben enroscarse por que con los muslos sirven de contrapeso al cuerpo, y por que perderian la sensibilidad y soltura que necesitan para mandar al animal; tampoco deben apretarse las rodillas por que se endurecerian las

piernas y el ginetes como queda dicho por
 deria firmes y seguridad, las sacudidas del
 caballo se harian mas sensibles, el juego
 de su articulacion se haria mas dificil, y
 las ayudas se darian mal y de mala ma-
 nera. Es que caido del mismo modo,
 naturalmente y por su propio peso se co-
 loca paralelo al cuerpo del caballo, la pun-
 ta no llevandose estribo, queda mas baja
 que el talon mas con este un poco mas
 alto descansando en él, lo mismo que si el
 ginetes se hallara sentado y lo hubiese en
 el suelo.

Para que los principiantes den
 a sus piernas la estension debida y no per-
 manezcan encorvados y engarrotados en la
 silla, ni se acostumbren tampoco, a confi-
 ar en los estribos como en un punto
 de apoyo y seguridad; deberan marchar
 y trotar sin ellos hasta que adquieran

sotturas, firmura, y agilidad, lo que conse-
guiran indudablemente, colocandose en la
posicion indicada y encargandoles amenudo,
que unas veces estiendan las piernas como
si quisieren tocar al suelo con las puntas
de los pies, y otros que eleven sus rodillas
hasta la perilla de la silla como queda
dicho para la buena colocacion del cuerpo
y de los muslos.

Ya colocadas en su verda-
dera posicion, las distintas partes del cuerpo
del jinete sobre el caballo, convencidos por
las razones espuistas, de la necesidad de
adelantar la cintura como llave de la po-
sicion; de aflojarse completamente en la
silla como garantia de seguridad y firme-
za, y persuadido que esta posicion es la
mas firme, la mas comoda y la que
hace mas dueño al jinete del caballo di-
remos que el cuerpo de aquel, ya colo-

cado en la silla se divide en 3 partes: una inmovil, y dos movibles.

La parte inmovil que es desde las caderas a las rodillas, sirve de apoyo a las dos movibles, entre las que se encuentra.

Se llama inmovil porque no debe tener movimiento alguno, formando por decirlo asi, un solo cuerpo con el caballo con el que está directamente en contacto y al que hace sentir todas las variaciones u oscilaciones que tenga.

Para conseguir esta inmovilidad tan necesaria, para no desconjuntar al animal, es necesario aflojarse mucho, volviendo los muslos sobre su parte llana como queda dicho, para tener el mayor numero posible de puntas de contacto con la silla, teniendo cuidado de adelantar la cintura lo mas posible pues colocados de este modo el cuerpo perpendicular a la caballeria.

fija y asegura el verdadero asiento en
la silla.

Las partes movibles son: la 1.^a
la parte superior del tronco hasta las ca-
derezas y la 2.^a las rodillas hasta la punta
de los pies; ambas tienen que ser movi-
bles pues como se vera, mas adelante sur-
ven para ayudar y mandar al caballo en
los distintos movimientos que se le exigen,
asi como para colocar el tronco superior
del cuerpo en las distintas direcciones que
algunos casos requieren.

Esta es la verdadera posi-
cion que el hombre debe tener a caballo y
es indispensable convenirse, que sin ellas,
es de toda imposibilidad ejecutar nada con
concierto, sin ella no puede haber firme-
za verdadera, ni dominio absoluto sobre
el bruto y sin ellas, su fin es inutil
pasar adelante porque no se podria

conseguir ningún apreciable resultado.

Ayudas

Son ayudas las insinuaciones, que se hacen al caballo con las manos que obran por las riendas, y con las piernas para hacerle ejecutar un movimiento cualquiera.

De aquí, se concibe fácilmente la precisa necesidad de que sirviéndose el jinete de las manos y de las piernas, como único medio para mandar al caballo, estas obran siempre combinadas y de acuerdo, siempre unidas y siempre exigiendo lo mismo, las unas que las otras, pues de lo contrario sería aturdir al animal, que concluiría por no comprender lo que se exigía de él.

Efectivamente si consideramos que el caballo tiene cuarto delantero y

Trasero a los cuales hay que dar direc-
cion pues el de el medio sigue el movimien-
to de ambos, y que el ginetes mande
al delantero con las manos y al trasero con
las piernas, se ve facilmente que para que
marchen unidos y uniformes, es indispensable
mandar al uno lo mismo que se le manda
al otro, pues de lo contrario ejecutando el
primero lo que se le insinuase y quedan-
do el segundo libre en ejecutar lo que le
pareciere, tendria por fuerza el caballo
que desunirse.

Las ayudas deben ser
progresivas, esto es, deben empezar a obrar
suavemente creciendo en intensidad, has-
ta que el caballo obedezca, pues en
tonces se debe ceder, de lo contrario se
convertirian en castigos; deben ser progre-
sivas, yendo el ginetes siempre prepa-
rado a darlos, porque cuando de

repente se le dan fuertes al caballo, este se sobrecoge y sorprende, comprende mal lo que se le exige y generalmente no lo ejecuta bien.

Las ayudas de las manos por medio de las riendas, deben darse siempre en la direccion de estas, con ambas al mismo tiempo, evitando los toques de caberion o mando con una de ellas aisladamente, pues solo se consigue con esto molestar al caballo, descomponerlo y hacerlo insensible al efecto del bocado endureciendole la boca.

Las ayudas de las piernas que como hemos dicho deben estar siempre combinadas con las de las manos, deben darse como si se tratase de unir una pierna a otra, sino estubiere el caballo por medio, o como si se quisiera estrujar entre ellas un bison; debiendo mejorar la presion desde la orcajadura, o union de los muslos y terminarlo en los pies, por lo tanto no se debe

hacer la guerra ni atrás ni adelante,
ni adentro, ni afuera, sino hacerla obrar
por presión sin perder la posición que tiene,
así es que las ayudas bien dadas no son
perceptibles más que para el bruto que las
recibe y el ginetes que las da. En el mo-
mento que el caballo obedece cesan las
ayudas quedando el ginetes, flojo, suelto
y pronto a mandar.

Manos

Las manos, como hemos dicho, deben
ir firmes y quietas sintiendo ligeramen-
te el apoyo que hace el caballo en el
bocado, pues este, es el único modo de
tener un buen mando y que el animal
atento a lo que se le exige, esté pronto
a ejecutarlo.

Las manos que se mueven

a' derecha e izquierda, adelante o' atras, dan naturalmente continuos golpes con el cañon del bocado en los asientos del animal, lo que hace que su cabera vacile, que se le endurezca la boca, se descomponga y pierda la sensibilidad tan necesaria para comprender la voluntad del jinete, asi es que esta clase de manos se consideran y llaman malas.

Una buena mano debe mandar con firmeza suavidad y precision progresivamente, esto es sin dar tirones, sin yendos siempre de menos a' mas, hasta el mayor grado de fuerza que las circunstancias requieran, dando en seguida libertad al caballo para que desahogue y refresque la boca.

La mano dura, es aquella que teniendo las cualidades que acabamos de detallar, no se afloja y da libertad

al caballo en el momento que este hay
obedecido, causando los asientos por unas
constantes presion que los calienta y lasti-
ma endureciendolos.

Marcha adelante.

Hollandose, el quinet, colocado en los
silla del modo indicado, para sacar el
caballo adelante, lo mismo que cuando se
encuentra a pie, dirige la vista al frente,
inclinando un poco el cuerpo en la direc-
cion que va a seguir, del mismo modo
cuando lo efectua a caballo, aflojando
un poco el pliegue de la cintura in-
clinara el cuerpo o parte movil del bus-
to adelante, y como las manos, como
se nos dicho, tienen su posicion marca-
da invariable, seguiran el mismo mo-
vimiento adelantandose. Tambien, lo que

afloja las riendas y da libertad al caballo; al mismo tiempo, dando las ayudas con las piernas del modo indicado, esto es, uniendo las progresivamente como si el cuerpo del bruto no estuviese por medio o como si se tratase de estrujar entre ellas un limón, resulta que el caballo insensiblemente se pone en marcha.

En la reunión de estos movimientos han servidos, que dan por resultado la marcha del caballo, se conoce como en todos, la necesidad de que las ayudas de manos y piernas, obren siempre de acuerdo y combinadas. Efectivamente, si el quiete solo se limitase, a adelantar la parte móvil del busto, y por lo tanto las manos que aflojan las riendas, y dan libertad al caballo, y no diese las competentes ayudas con las piernas, el caballo creyendo que era un desahogo que se le daba, permanece

corria probablemente quieto, no obteniéndose
por lo tanto el resultado que se espera-
ba: y si por el contrario, el jinete ayu-
dase con las piernas y no diese libertad
con las manos, el animal se recogería
sometería el cuarto trasero, pero no podría
romper la marcha porque la presión de
las riendas sobre el bocado y este sobre
los asientos se lo impedirían.

Parar.

Hallándose el caballo en movimiento,
para pararlo, el jinete esforzando el yelmo
que de la cintura heclera el cuerpo
atras, del mismo modo que cuando mar-
cha a pie lo efectuara para hacer alto.

Naturalmente como las manos tienen
su posición firme e invariable, al ejecu-
tar el jinete este movimiento, las manos

lo siguen, vienen hacia atrás de-
 vándose un poco, atraen las riendas y con
 ellas el bocado, el que descansando por su embo-
 cadura en los asientos del animal contiene
 su cuarto delantero; al mismo tiempo para
 sostener el trasero, haciéndole perder la veloci-
 dad adquirida, el jinete une ligeramente sus
 piernas al cuerpo del caballo haciendo que es-
 te pare ligero y remetido de auca.

El hechar un poco adelante
 la parte móvil del cuerpo al romper la
 marcha, y el efectuar lo contrario en una
 parada, tiene por objeto, además de facili-
 tar con estos dos diversos movimientos, los
 dos distintos que tiene que efectuar el caba-
 llo, el evitar en el 1.º caso, que por una
 rápida salida del caballo el cuerpo del jine-
 te no se venciese hacia atrás y en el segun-
 do que por una parada en un ave violento
 por la velocidad adquirida, no oscilase

hacia adelante.

Giros

Sabiendo el principiante hacer salir marchando a su caballo y pararlo cuando ya está en movimiento, la primera dificultad que se le presenta es hacerlo girar o volver a derecha o izquierda.

Supongamos que el caballo va marchando por una línea recta, y que quiere volver a la derecha, para describir en esta dirección, otra nueva línea recta también, perpendicular a la primera, hay un momento cuando el caballo pasa de la una a la otra, en que tiene que formar un arco de círculo con su cuerpo, si sus piernas y manos han de pasar por la misma línea, lo que siempre se debe tratar de alcanzar,

veamos los medios de que se ha de valer el jinete para conseguirlo.

Pocos pasos antes de llegar al ángulo, que forman las dos líneas perpendiculares de que acabamos de hablar, dirigirá la vista a la nueva dirección que va a seguir, volviendo el cuerpo, y colocándolo en la prolongación de un plano perpendicular al horizonte, cuya base fuese el radio del arco de círculos que tiene que describir el caballo, (mas tarde diremos la razón) concibiéndose fácilmente que si se vuelve el cuerpo a esta dirección, esto es a la derecha, las manos por su colocación invariable, seguirán el mismo movimiento, y naturalmente las riendas daran libertad, llamando al mismo tiempo la cabeza y cuarto delantero del animal sobre la nueva línea que va a seguir, pues la rienda de adentro dirige y la de afuera contiene; mas como tambien hemos dicho que es menester que

el cuarto trasero siga el mismo movimiento marchando por los mismos puntos por donde lo efectua el anterior, hay que darle las competentes ayudas con las piernas para que no se salga de la linea, lo que se consigue, conteniendo con la de adentro que es la derecha, y empujando ligeramente con la de afuera, para que tampoco se vierta por aquel lado. En este movimiento se concibe tan claramente como en todos los demas la precisa necesidad de una union y acuerdo constante, entre las ayudas de las piernas y de las manos, asi como que es una ridiculer el suponer, como afectan algunos, que separando la piernas contraria a la que manda del cuerpo del caballo, en algunos casos, se obtiene una obediencia mas pronta, pues es notorio que mas efecto se produce sobre un cuerpo sujeto entre dos fuerzas una que empuja

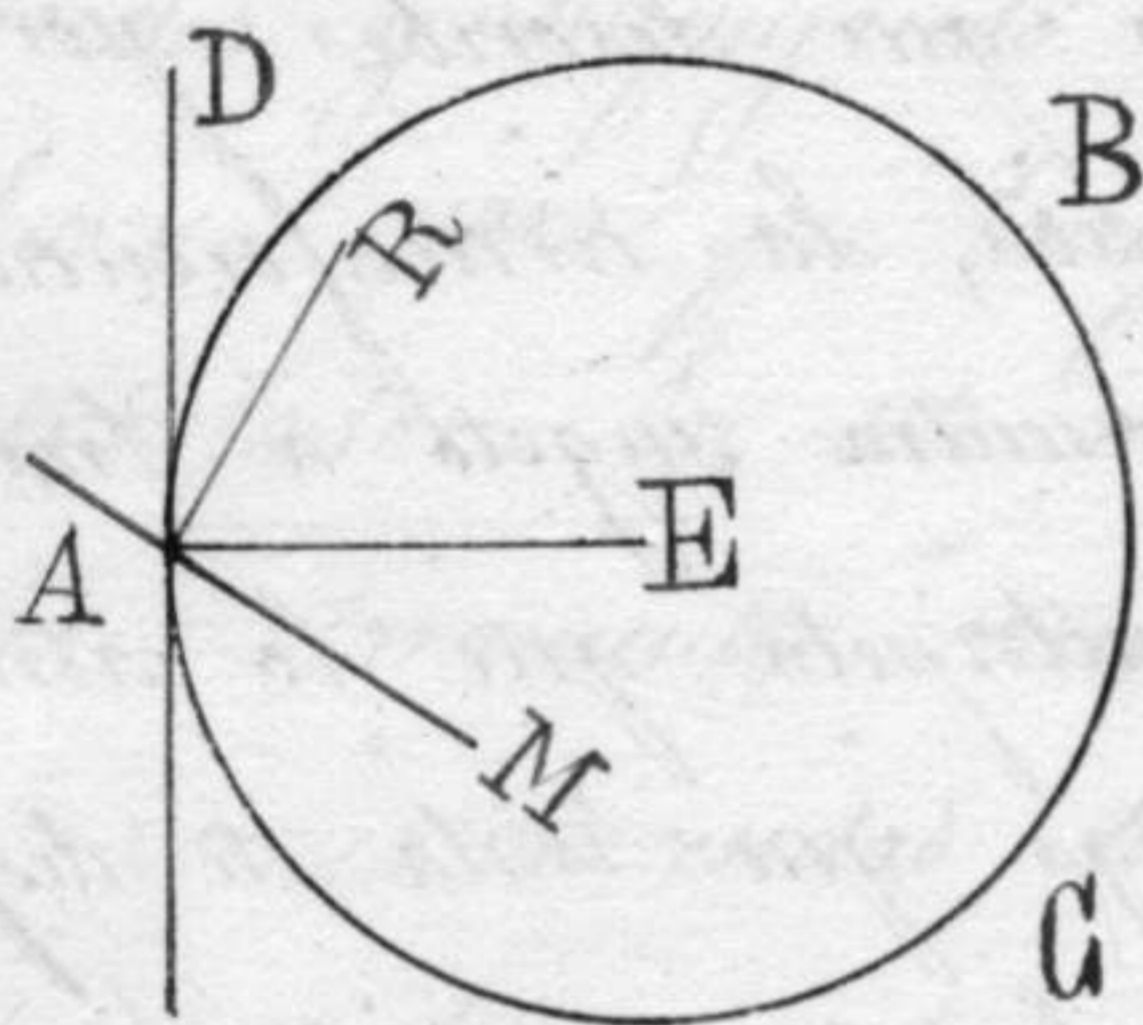
ja y otra que contiene, que no sobre otro en la que una sola fuerza obra y de lo que puede hasta cierto punto sustraerse.

Circulo

Todo cuerpo que describe por un movimiento de rotacion, la circunferencia de un circulo, se encuentra sujeto a tres fuerzas que son, la centripeta que lo atrae al centro, la centrifuga que trata de despedirlo por la tangente y la de atraccion, o gravedad que por su masa lo atrae al suelo.

Consecuentemente, a esto el girante que trabaja en circulo se encuentra sujeto a estas tres fuerzas, lo mismo que pudiera estar otro cuerpo cualquiera: la centripeta lo atrae al centro, la centrifuga la impele por la tangente fuera de el, y la de gravedad, la sostiene en la silla.

por el peso inerte de su propia masa,
 veamos como debe colocarse, para que las
 dos primeras fueras se neutralicen por
 sus efectos iguales y encontrados, quedan-
 do el quieto unicamente, sometido a la
 3.^a que es la que le favorece.



Para esto supongamos que
 A, B, C, es la circunferencia que tiene que
 describir el caballo, trabajando en círculos,
 que A, E, es el radio de esta circunferen-
 cia y que por el punto A, común a
 la circunferencia, al radio A, E, y a
 la tangente D, se eleva una perpen-
 dicular al plano horizontal en que están

situadas. Se concibe facilmente que si el quites coloca en esta linea, la en que diremos se encuentra su centro de gravedad, se hallara perpendicular al radio o direccion de la fuerza centrifuga que lo atrae al centro; a la Tangente o direccion de la fuerza centrifuga que lo impela afuera y en su verdadera linea de aplomo que lo fija en la silla.

Si notamos ademas, que aunque recorras los distintos puntos de la circunferencia, siempre se encuentra en el mismo caso pues todos tienen su radio y su tangente siempre perpendiculares a la expresada linea en que hemos colocado al quites; y si consideramos tambien que la fuerza centrifuga obra siempre en la direccion del radio de afuera adentro, con igual fuerza que la centrifuga, de la circunferencia afuera, resulta que ambas fuerzas se equilibran dando una resultante R, a la

que debe hallarse perpendicular el plano que forma el pecho del quiete, para que este no sea arrastrado ni por la una, ni por la otra, y como esta resultante divide en dos partes iguales el ángulo recto que forma la tangente o dirección de la fuerza centrífuga y el radio o dirección de la fuerza centrípeta se ve que el quiete debe ir inclinado de afuera adentro, dirigiendo la vista como marca la resultante R.

El quiete consigue fácilmente colocarse en la posición indicada, esto es, de afuera adentro llevando su pecho perpendicular a la resultante de las fuerzas centrífuga y centrípeta, con solo mirar a unas tres varas delante de sí por el camino que va a seguir, pues insensiblemente perfila la parte móvil superior de su cuerpo al centro.

Para que en esta leccion el caballo forme con su cuerpo, el arco de circulo necesario, para que su cuarto trasero y delantero marchen por el mismo sitio, tiene el ginete que tener gran cuidado, en la combinacion de las ayudas de las manos y de las piernas, efectuando con corta diferencia y segun sea mayor o menor la circunferencia que describe, las mismas y por los mismos motivos que hemos explicado al hablar de los giros o medias vueltas; Efectivamente por la inclinacion del cuerpo hacia el centro, las manos por su posicion invariable siguen el movimiento y llaman la cabera y cuarto de delantero del caballo que contienden en esta direccion por su inmovilidad y las piernas empujan y sostienen el cuarto posterior, evitando se salga de la linea.

Picadero

llamase picadero a' un cuadrilate-
ro, generalmente rectangulo, de mayor o me-
menor dimension, en el que se trabajan e
instruyen los caballos y se enseñan y adus-
tran los hombres en la equitacion.

Sus lados siguen su dimen-
sion, toman los nombres de mayores y me-
nores, y la linea que paralela e' inmediata
a ellos forma el caballo con su marcha
se llama pista.

Dicase que un caballo tra-
baja a' la derecha cuando tiene el centro
del picadero a' esta mano y viceversa a' la
izquierda.

Doblar se dice cuando
siguendo trabajando a' la misma mano, se
sale de la pista en que se marcha descri-
biendo un arco de circulo, marchando en
seguida por una linea perpendicular al

lado del picadero en que se va á entrar y describiendo otro arco de circulo antes de entrar en él, esta operacion es muy ventajosa para principiantes y caballos, pues hay tres mandos consecutivos, primero, describir un arco de circulo para entrar en la linea perpendicular que ha de conducir el caballo al otro lado; 2.º en derrear el caballo, haciendolo marchar derecho por la expresada linea; y 3.º describir otro arco de circulo, para entrar en la pista paralela al lado del picadero; estos diversos movimientos se efectuan del modo indicado anteriormente, al hablar de cada uno de ellos, por la combinacion constante y uniforme de las ayudas de las piernas y de las manos.

Cambiar de mano por ancho es en un todo igual al doblado con la diferencia de que al concluirlo, en lugar de ejecutar el arco de circulo de modo

que el caballo siguiere trabajando a la misma mano en que estaba, se hace en sentido contrario quedando por lo tanto trabajando el caballo a la opuesta.

Tambien se cambia de mano por diagonal, lo que se efectua despues de pasar el angulo que une el lado menor con el mayor y despues de entrar en este de un cuerpo de caballo, marchando por la diagonal a terminar la cambiada en el opuesto lado mayor, tambien sin cuerpo de caballo antes de su conclusion.

Se llama pierna y rienda de adentro la que mira al centro del picadero y pierna y rienda de afuera, la que da a las paredes que lo forman.

Paso

El paso es el movimiento mas lento y mas suave del animal; pero por esto, no deja de ser tal vez lo mas dificil llevar como es debido un caballo a este aire, que consta de cuatro tiempos: 1.º el de la mano de derecha, 2.º el de el pie izquierdo, 3.º el de la mano izquierda, 4.º el de el pie derecho y asi sucesivamente sin alterarse nunca en este orden.

El jinete debe tratar de llevar el caballo en un paso uniforme y constante, esto es, de franco, igual, sin oscilacion en las cadenas, derecho, o lo que es lo mismo perfectamente alineado, marcando con sus cuatro remos una sola pista, con la cabeza firme y quieta sin vacilar ni a una parte ni a otra. Para conseguir esto es necesario que se coloque en la silla en

la verdadera posición, cuidandose de aflojar
se y de adelantar la cintura para fijar bien
su asiento y que este no tenga movimien-
to alguno que descompondría y haría mo-
verse la cadera del caballo; debe ser atento
á los movimientos de este combinandose
las ayudas de piernas y manos para
contenerlos cuando se precipita y empu-
jarlo cuando se detiene, impidiendo se
vierta á un lado ó á otro; debe llevar
las manos firmes y quietas para colo-
car la cabeza del animal, y que este
permanezca atento al bocado, lo que no
conseguiría si vacilase ó se moviese,
porque los continuos toques que le da-
ría, le harían insensible á un buen
mando, endureciendole la boca ó convir-
tiendolo en una debaradora. Si el caba-
llo marchase encojido, deteniendose, debe
hecharlo con fuerza adelante, conteniendolo

en seguida, y volviendolo a sentar en el
paso para que se estire, teniendo cuidado
de irlo empujando constantemente adelante,
hasta que se consiga que marche resuelto,
siendo muy ventajoso estirar un caballo,
pues recogerlo es cosa muy facil. Si el
caballo se cargase a la mano, el modo
de aligerarlo es empujar el cuarto trasero,
y no dar toques con las riendas como
muchos hacen, ni aferrarse a ellas, pues
como ya hemos dicho, con esto no se con-
sigue mas que molestar y estropear al ani-
mal, por el contrario empujando su cuar-
to trasero, se hace que este avance, enca-
jandose bajo el delantero, el que natural-
mente tiene que aligerarse, llegando esto
hasta el punto, que caballos bien ins-
truidos pueden marchar con la cabeza
erguida con las riendas casi flojas.

Trote

El trote es un aire, en dos tiempos dobles, en el que el caballo lleva sus remos cruzados, esto es, 1.º mano derecha y que izquierdo; 2.º mano izquierda y que derecho. siempre dos en el aire y dos en el suelo.

Para sacar el ginete al trote el caballo que lleva marchando al paso, empleará exactamente, los mismos medios de que se valió para salir marchando cuando estaba parado.

Como este aire es algo mas molesto que el paso, el principiante esforzará cuanto pueda la buena posición indicada aflojandose todo lo posible, particularmente en los contratiempos que tenga, los que remediará adelantando cuanto pueda la cintura y formando

el pliegue, lo mas bajo posible, pues esto fija el asiento dandole firmeza y seguridad; debe llevar las manos firmes y quietas por las razones expresadas, sin aferrarse nunca en las riendas ni considerarlas como un punto de apoyo.

Aunque en realidad el trote siempre es uno mismo se consideran tres clases segun su mayor o menor velocidad: el 1.º es el trote corto; el 2.º el compartido y el 3.º el resuelto mas en todos ellos y particularmente en el resuelto que es el mas violento, debe el principiante ejecutar cuanto acabamos de indicar.

El Galope

El galope es una continuacion de saltos repetidos del caballo hacia adelante.

En cada uno de ellos, eleva primero sus manos y luego sus pies antes de que las manos estén en el suelo, de modo que permanece un instante en el aire; en este siempre lleva el caballo un lado más atrasado que el otro.

Si galopa a la derecha y a la izquierda y siempre lleva el caballo atrasado, el lado contrario al en que va galopando, quedando por lo tanto este más adelantado.

El galope consta siempre de tres tiempos: dos sencillos y uno doble aunque el modo de colocar los remos varia segun galopa a la derecha o a la izquierda.

Galopando a la derecha el caballo coloca primero el pie izquierdo, luego el pie derecho más adelantado que el otro y la mano izquierda.

da ambos á un tiempo y luego la mano derecha mas adelantada tambien que la izquierda, de modo que como hemos dicho queda el castaño derecho que aqui es el de adentro mas adelantado, que el de afuera.

Galopando á la izquierda sucede lo contrario, el caballo coloca primero el pie derecho luego mano derecha y pie izquierdo á un tiempo, y por ultimo la mano derecha.

